

PRIMERO QUE ESTA VOZ
LEONARDO ALDANA DE
HOYOS
ZENAIIDA

Escena 1

Si pudiera volver contigo al río
asombro de mis ojos.
Si pudiera seguirte por el rumbo del
puerto,
caderas de brisa, de pasto, de
suave corriente.
Retazos de arcoiris recogidos
dentro tu palangana de moza
lavandera.
Cien pares de ojos aferran tu talle
de rueda de cumbia, de baile
cantao,
de porro y fandango.
Yo ardiendo de orgullo te sigo de
cerca
y a veces me embriago
de ver tus andares de potra cerrera.
Los ojos se estiran, ruedan por tu
falda,
se beben tus huellas, te siguen la
sombra,
me dicen tu nombre con algún
recado
y se van quedando con esa espe-
ranza.

Escena 2

Si pudieras estar conmigo en las hora
calladas
melodía de la ausencia.
Siempre estuve perdida en medio del
silencio.
¡Cuando cierra la noche veo tan
distante el día!
Tu voz cantaba entonces, en una
lengua extraña
retazos de canciones; reminiscencias,
creo,
de algún tiempo lejano.
Mi recuerdo más antiguo es tu voz.
Más allá no me alcanza la memoria,
no la encuentro.
Pero tu me cantabas con tanto de
nostalgia
que me daba tristeza nuestra ausencia
y añoraba lugares y personas que
eran de tu añoranza.
¡Si pudieras estar cuando me oculto
de aquellos tus recuerdos!

Escena 3

Si pudieras danzar tus alegrías
promesa de cada año.
Cuando éramos niñas, yo mucho más
niña;
ya te había elegido la rueda del
fandango.
Se me hacia caricia tu piel
perfumada,
Peinar tus cabellos de noche rizada y
atarlos a un ramo de arrebatama-
chos.
Un hombre tras otro tu paso asecha-
ba
tejiendo ilusiones, mientras lo embria-
gaba
tu piel sudorosa, la vela
encendida,
tu larga pollera de vuelo
hechicero,
la promesa tibia bajo tu corpiño
o quizá un suspiro que le
regalabas.
Yo te lave la piel mil madrugadas,
cual si fuera mi piel, untada tu de
besos y de pasto.
Cuantas veces velé tus
madrugadas
ausencia de cada año.

Escena 4

Si pudiera quedarme en tus
despojos
fantasma de mis días.
Acaso conocí yo otra alegría que
celebrarte
y errante tras tus pasos soñarme en
tus polleras.
¿Qué soy, sino una sombra que
camina
cosida a tus recuerdos, en espera
de que pase otro año
y haya fiesta y fandango y rito y
posesión
y que tu alma le de vida y vigor a mi
miseria
y entonces ya no estoy?

¿Cuántos ojos entonces se prenden
de mi cuerpo
para ti preparado? ¿Qué pasiones
despiertan
cuando, al alba, muere Zenaida pero
vuelve Helena?
¿Por qué no abandonarnos a ese
hechizo?
Yo te cedo mi cuerpo y me disipo
definitivamente.
Aunque pase el fandango, que te
quedes y cargues, como yo,
la maldición infame de ser sólo un
fantasma entre los vivos.
No notarán mi ausencia como casi no
notan mi presencia
mientras transcurre el tiempo entre
una fiesta y otra.